

LA GEOMETRÍA VARIABLE DEL PODER EN POLÍTICA EXTERIOR III: LA INTERVENCIÓN DE EE.UU EN AFGANISTÁN (2001-2002) Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO TRAS EL 11-S

Carlos Sánchez Hernández

Universidad Complutense de Madrid
cshtomcat@hotmail.com

Resumen.- Tras los atentados terroristas del 11 de Septiembre de 2001, Estados Unidos inició en apenas un mes, el 7 de Octubre de 2001, una campaña militar contra Afganistán. Se trató de la mayor acción militar estadounidense desde la Guerra del Golfo de 1991, y fue el inicio de una guerra formalmente no declarada al no lanzarse contra un país en concreto si no contra una forma de violencia no convencional y asimétrica. Desde el comienzo fue conocida como “La Guerra Global contra el Terrorismo”, y su primer acto tuvo lugar en Afganistán. Aún hoy, en 2007 continúa, y se prevé que continuará incluso durante décadas. Se trata en realidad de una acción militar permanente e intermitente focalizada contra grupos terroristas en forma de campañas militares, que tuvo en Afganistán su primer capítulo para combatir al Régimen Talibán que gobernaba Afganistán en 2001, y a las principales células terroristas de la organización Al-Qaeda allí refugiadas. La política militar estadounidense se comportó en Afganistán de una forma muy distinta a otras latitudes del planeta. La Geometría Variable del poder en política exterior se modificó decisivamente tras los atentados del 11-S ya que la aplicación de la fuerza a través del poder militar se ha hecho de forma constante y contundente por parte de EE.UU desde entonces.

AFGANISTÁN, EL REMOTO ESTADO GEOPOLÍTICO DE ASIA CENTRAL

Afganistán es uno de los países en cuyo territorio más guerras se han librado en la historia, y por donde más imperios han pasado. Además de las hordas de Gengis Khan y otros guerreros en la antigüedad, británicos en el Siglo XIX y soviéticos en el Siglo XX han sido las últimas potencias en ocupar Afganistán, precediendo a los estadounidenses.

Tras los dramáticos acontecimientos de Septiembre de 2001, la atención mundial se centró de nuevo en este remoto país situado en el corazón de Asia, en una zona considerada geopolíticamente el centro del mundo, vital para cualquier Potencia hegemónica que pretenda ejercer dicha hegemonía. En 2001 Afganistán estaba gobernada, desde 1996 y tras una ocupación soviética (1979-89) seguida de una cruenta guerra civil (1992-96) por un grupo de estudiantes islámicos radicales que lograron derrotar a quien a su vez derrotó a los soviéticos, Agman Sha Massoud (que pasó a controlar una pequeña porción de Afganistán en el norte liderando a la Alianza del Norte), e implantaron un Estado islámico: los Talibanes. Estados Unidos atribuyó a los Talibanes el cobijo de células de Al Qaeda e incluso al propio Bin Laden, el enemigo público número uno de los norteamericanos desde la década de los 1990’s, todo ello aún a pesar del apoyo que los norteamericanos prestaron a los Talibanes (y a otros grupos afganos) en su guerra contra los soviéticos en los 1980’s, y ya en los 1990’s como forma de garantizar una extraña estabilidad en un Afganistán en constante guerra, un país que encontró en los Talibanes una forma de parar esa guerra, aún a costa de aceptar a un régimen que despreciaba la democracia como el suyo. Fue así como en 1996 los Estados Unidos dieron su tácito e inexpresivo apoyo a los Talibanes como política de hechos consumados cuando éstos se hicieron con el poder en Kabul; entonces Washington simplemente no hizo nada, aceptando de forma indiferente a los Talibanes.

Afganistán se encuentra en un estratégico cruce de caminos en pleno Asia Central. Su geoestratégica situación ha convertido a este país en blanco de agresiones e invasiones a lo largo de más de 2000 años. Alejandro Magno, Gengis Khan, el Gran Tamerlán, el Zar de Rusia, el Imperio Británico y la Unión Soviética son los más destacados ocupantes de Afganistán. Éstos dos últimos no intentaron sin embargo dominar el país, si no sólo utilizarlo para sus propósitos: el Zar de Rusia sólo pretendía llegar al Océano Índico (a las “aguas cálidas”), y los británicos sólo querían impedirlo, protegiendo así al centro del Imperio Británico, la India. Rusos y británicos se enzarzaron en el Siglo XIX en un juego geopolítico y de espionaje, un pulso que se bautizó como “La Gran Partida” o también “El Gran Juego”, una referencia a una partida de ajedrez librada en un territorio que la Ciencia Geopolítica denomina “el HeartLand”, (el Corazón de la Tierra), el centro de gravedad geopolítico de la Tierra para cualquier Potencia que pretenda ser hegemónica. Esa expresión aún hoy se usa, como también la consideración de Afganistán como “El Gran Tablero del Ajedrez Geopolítico del Mundo”. Finalmente los británicos enviaron un contingente de dieciseismil hombres, pero hubieron de retirarlos tres años después, en 1842, dada la hostilidad y la tenaz lucha de los

afganos y tras un auténtico descalabro militar británico que incluyó miles de muertos en la masacre de la batalla de Desaidir, una de las peores derrotas de la historia militar británica. Los afganos perfeccionaron la guerra de guerrillas (ya inventada en España a comienzos del Siglo XIX contra las tropas napoleónicas), y pasaron a convertirse en auténticos expertos en luchar desde las montañas y expulsar a ejércitos invasores, algo que llegó a su clímax a finales de los 1980's con la humillante derrota y retirada del Ejército Soviético. Gran Bretaña intentaría de nuevo otras dos veces invadir Afganistán, en 1878 y en 1919, pero en ambas ocasiones los guerrilleros afganos los expulsaron. Gran Bretaña hubo de conformarse tan sólo con controlar las fronteras de Afganistán y evitar que otras Potencias entraran en el país, pero no lograron nunca administrar totalmente el territorio afgano.

LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA DE 1979 Y LA GUERRA DE AFGANISTÁN (1980-89)

Los afganos arrastran desde su enfrentamiento con la mayor potencia militar del Siglo XIX, Gran Bretaña, un áurea de invencibilidad que aún hoy perpetúan como si se tratara de una tradición. En 1979-80 volverían a hacer gala de esa tradición frente a otro poderoso oponente, la Unión Soviética. Antes, a mediados del Siglo XX, se produjo una transición socio-política en Afganistán. Los dirigentes afganos decidieron modernizar las infraestructuras del país, y para ello recurrieron a otros países, principalmente las Potencias de la Guerra Fría, que dieron la bienvenida a Afganistán para integrarlo en sus respectivas órbitas y alianzas militares, sabedores de la estratégicamente clave situación geográfica y geopolítica de Afganistán. Estados Unidos y la URSS compitieron por atraerse "los corazones y las mentes" de los afganos mediante programas de ayuda al desarrollo y propaganda. Los soviéticos construyeron un aeropuerto en Kabul, y los norteamericanos otro en Kandahar. Los soviéticos financiaron un proyecto agrícola en Halalabab y los norteamericanos en el Valle de Helma.

Parecía que renacía "La Gran Partida" que protagonizaron rusos y británicos en Afganistán en el Siglo XIX, pero ésta vez eran soviéticos y norteamericanos quienes la llevaban a cabo. A mediados de la década de los 1970's miles de estudiantes afganos se formaban en escuelas militares extranjeras, sobre todo en las soviéticas, lo cual desembocaría en la politización de las Fuerzas Armadas Afganas. Fue así como en Abril de 1977 un grupo de oficiales afganos formados en la URSS se hicieron con el poder en Kabul mediante un golpe de Estado. El nuevo régimen impuso una línea marxista-leninista en Afganistán, tratando además de alejar al país de la tradición islámica que lo había imperado (si bien la monarquía afgana ya antes había tratado de hacer esto con anterioridad). Los dirigentes tribales de las zonas más remotas del país se alzaron en un movimiento de resistencia. Esos movimientos de resistencia contaron con el primer apoyo norteamericano en Julio de 1979 cuando el Presidente Carter da secretamente su permiso a la CIA para que ésta emplee medio millón de dólares en apoyo de la oposición afgana, iniciando así la CIA su larga, secreta y decisiva intervención en Afganistán contra los soviéticos.

La URSS, temiendo perder el control sobre el país, intervino militarmente a petición del régimen pro-soviético de Kabul, liderado por el partido comunista afgano desde 1978, enviando una fuerza militar a Afganistán el 25 de Diciembre de 1979, imponiendo un nuevo gobierno más enérgico incluso que el anterior. Los dirigentes soviéticos consideraron que lo que hacían en Afganistán era algo parecido a lo que hicieron en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968; intervenir militarmente para sustituir a un gobierno comunista por otro aún más ortodoxo y dócil, y más "pro-Moscú", por la fuerza militar. Si en los dos casos anteriores fue así, en Afganistán no ocurriría lo mismo, iniciando los soviéticos sin saberlo la cuenta atrás del derrumbe de la propia Unión Soviética en Afganistán.

Como se ha demostrado posteriormente a través de documentos desclasificados, tanto los soviéticos como la CIA se concentraron en vigilarse mutuamente, y tuvieron una deficiente e incompleta información sobre los distintos grupos de resistencia afganos, entre los que empezaban a perfilarse y a destacar los Talibanes. La CIA prestó su apoyo incondicional a todos éstos grupos sin sospechar siquiera que veinte años después serían sus enemigos en la Guerra Contra el Terrorismo. Los analistas estadounidenses de finales de los 1970's estaban convencidos de que los soviéticos trataban, invadiendo Afganistán, de avanzar hacia el sur, y apoderarse de posiciones geoestratégicas clave que les aproximasen a los puertos

estratégicos próximos al petróleo del Golfo Pérsico, y extender así su influencia y la de la órbita comunista. Sin embargo los soviéticos nunca mostraron, según documentación soviética desclasificada recientemente, que esas fuesen sus motivaciones al ocupar Afganistán; trataban simplemente de asistir al gobierno comunista afgano y afianzar el comunismo en la periferia soviética y Asia Central. La lucha geopolítica y geoestratégica que estadounidenses y soviéticos venían librando desde la II Guerra Mundial por el control de Oriente Medio, y que era una auténtica obsesión para los planificadores estadounidenses, no fue sin embargo el trasfondo de la intervención militar soviética en Afganistán. También los soviéticos estaban equivocados respecto a los norteamericanos; creían que estos intentaban instalar bases y afianzar su presencia en Afganistán, buscando aliados para lograrlo y tratar así de frenar a los soviéticos, pero tampoco Washington pretendía eso. Yuri Andropov, a la sazón director del KGB, llegó a declarar por entonces que las operaciones de la CIA en Afganistán eran parte de un plan que trataba de crear, para debilitar a la URSS, un nuevo Imperio Otomano que incluyera regiones del sur de la Unión Soviética. Supuso también que la CIA pretendía introducir misiles y rampas de misiles en Afganistán, además de conspirar con Irak y Pakistán para penetrar e introducirse en Asia Central, en las mismas fronteras soviéticas, un juego geopolítico al más alto nivel. Si bien los estadounidenses consideraban Afganistán parte de ese juego geopolítico global, centrado desde el fin de la II Guerra Mundial en lo que la Geopolítica y la Geoestrategia llaman Eurasia, es indudable que las consideraciones de Andropov eran deliberadamente exageradas, lo mismo que hicieron los estadounidenses en 1962 respecto a las intenciones soviéticas cuando enviaron tropas y misiles a Cuba. Fuera como fuese, aquellas suposiciones basadas en las actuaciones norteamericanas en Afganistán durante 1979, facilitaron la decisión del Kremlin de intervenir militarmente en Afganistán.

Sin embargo, la desinformación de los norteamericanos respecto a las intenciones soviéticas en Afganistán era total. En un informe desclasificado de alto secreto norteamericano de 1979, a la cuestión de ¿qué están haciendo los soviéticos en Afganistán?, la respuesta era simplemente un “no lo sabemos”. En la CIA llegaron a la conclusión para finales de 1979, en base a imágenes de satélite tomadas a gran altura, que la invasión era inminente. De hecho la CIA lo supo tres días antes de que los primeros blindados soviéticos cruzaran la frontera. La CIA informó al Presidente Carter a comienzos de Diciembre de 1979, justo antes de que comenzase la invasión el 25 de Diciembre, mientras las tropas soviéticas tomaban posiciones. Las informaciones de la CIA, y así se lo hizo saber a Carter, no eran demasiado exactas, pero la Agencia daba por segura la invasión soviética. La respuesta norteamericana ante la más que segura invasión no se hizo esperar. Carter telefoneó a Leonidas Breznev, advirtiéndole de que sabía que las tropas soviéticas se preparaban para invadir Afganistán y que no debían hacerlo, a lo que el líder soviético respondió negando los planes de invasión.

El 25 de Diciembre de 1979 el IV Regimiento de Ejército Soviético cruza el Río Amu-Lauda, la frontera entre Afganistán y la entonces República Soviética de Uzbekistán. Era el comienzo de la guerra que enterraría a la Unión Soviética además de acarrear cientos de miles de muertos; pero sobre todo ésta guerra traería el caos, y del caos terminaría naciendo lo que más tarde serían los Talibanes, que finalmente se harían con el poder en Afganistán. Para muchos analistas, fue la guerra clandestina entre la CIA y el KGB que duraba casi un año en territorio afgano, lo que verdaderamente provocó la invasión soviética de Afganistán. El Presidente Carter habló al mundo denunciando la intervención soviética y asegurando que se trataba del peor desafío a la paz mundial desde 1945, una hipérbole deliberada del Presidente Norteamericano en una época en la que EE.UU parecía retraído en su política exterior tras Vietnam. Carter se propuso como objetivo forzar la retirada soviética de Afganistán, o al menos hacer que su ocupación del país les resultase lo más costosa posible.

Los soviéticos por su parte llevaron a cabo desde el principio una planificación deficiente, infravalorando lo complicado de la misión y de la respuesta norteamericana. El primer gran error de los soviéticos fue pensar que alcanzarían su objetivo de dominar completamente al país y someter a la resistencia anti-comunista en sólo unas semanas, y enviaron una fuerza de sólo cuarentamil hombres. La mala planificación militar soviética se rebeló aún mayor cuando los planificadores no llevaron a cabo un análisis completo del territorio del país que iban a invadir, analizando factores como el clima y la orografía, claves para ocupar Afganistán. Además los soviéticos menospreciaron, al igual que los británicos ciento treinta años antes, la capacidad de lucha y la resistencia de los afganos en su propio territorio. Los ataques contra las fuerzas

soviéticas empezaron tras los primeros días de la ocupación. Los afganos se organizaron en tribus de muyaidines (santos combatientes). No se trataba de un ejército regular y organizado, con generales, tropa y unidades, si no que se trataba de ciudadanos afganos que recibían armas para luchar contra los invasores soviéticos. Inicialmente los muyaidines lucharon con lo que tenían, armas casi prehistóricas, como el fusil Martini-Henry de finales del Siglo XIX y otros fusiles anticuados que usaron los británicos en la India y en las dos Guerras Mundiales. Se trataba pues esencialmente de armas ligeras, pero comenzaron a infligir severos daños a las tropas soviéticas. Los soviéticos por su parte contaban con tanques, helicópteros, y con el famosísimo fusil de asalto AK-47 que les proporcionaba saturación y potencia de fuego. El AK-47 es el arma más producida del mundo, con más de setenta millones de unidades fabricadas para comienzos del Siglo XXI, a los sesenta años de su invención (1947). Es un arma enormemente flexible, aunque en Afganistán demostró tener menos alcance del que tenían los fusiles de los resistentes afganos, los cuáles aprendieron a sacar partido de esta debilidad soviética organizando emboscadas y tácticas de guerrilla. Las armas ligeras de los afganos incluso diezmaron a los aviones y sobre todo a los helicópteros MiG soviéticos, que si bien eran eficaces contra los afganos, éstos lograron derribar centenares de aparatos disparando simplemente a la parte más desprotegida y menos blindada de los helicópteros, el refrigerador, o al propio piloto, con lo que la nave se desplomaba con simples disparos. El helicóptero soviético fue en general y por estos motivos tremendamente vulnerable en Afganistán, y causó miles de bajas a los soviéticos.

A las ya exitosas y eficaces tácticas de guerrilla y armas ligeras afganas, se les unirían a mediados de los 1980's armas más sofisticadas proporcionadas por los gobiernos de Estados Unidos y Pakistán, armas que colocarían al Ejército Soviético contra las cuerdas y obligarían a revisar sus tácticas y a adoptar una modalidad de guerra diferente. Tras la intervención militar soviética de Diciembre de 1979, la Administración Carter boicoteó los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 y logró recavar el apoyo de prácticamente el mundo entero salvo el Bloque Soviético en las Naciones Unidas, condenando la agresión soviética, y empezó en 1980 a ayudar de forma semi-clandestina y a través de la CIA a la Resistencia desde Pakistán, con dinero y armas, y todo ello dentro del contexto geopolítico de la Guerra Fría. Conforme avanzaban las fuerzas soviéticas decenas de miles de afganos decidieron exiliarse, la gran mayoría al vecino Pakistán; allí la CIA entregó armas a los resistentes afganos, y dejó en manos de la inteligencia pakistaní un programa de asistencia militar que costaba millones de dólares. La implicación de la CIA en la campaña fue determinante, ya que entregó los fondos y las armas necesarias a los afganos y permaneció semioculta, confiando el entrenamiento de los afganos a los pakistaníes, que además así lo habían solicitado. La CIA comenzó secretamente a reunir armas para los afganos por todo el mundo. Inicialmente la CIA suministró sólo rifles y fusiles, muchos de ellos los propios AK-47, pero en una segunda fase comenzó a enviar pequeños proyectiles y armas más avanzadas, muchas de ellas pertenecientes al Bloque Soviético. Los resultados no tardaron en llegar, y los muyaidines ya infligían severos daños a la maquinaria militar soviética. Los soviéticos habían enviado miles de carros de combate, vehículos acorazados para transporte de personal y suministros de piezas de artillería para la lucha, pero todo ese contingente se revelaría inútil frente a las tácticas de guerrilla de los muyaidines, que nunca presentaban combate "cara a cara" y en campo abierto y sólo luchaban mediante emboscadas y guerrilla, retirándose de un territorio cuando los soviéticos trasladaban allí una gran potencia de fuego ya fuese terrestre o aérea. La posición estadounidense ante la declarada Yihad (guerra santa) declarada por sus aliados contra los soviéticos era de desentendimiento; a Washington no le importó lo más mínimo que los jefes afganos repartieran el dinero y las armas estadounidenses como consideraran oportuno, decidiendo así entre ellos quiénes debían ganar o perder poder e influencia entre los afganos, posibilitando que los elementos más radicales se hicieran con el liderazgo entre los muyaidines afganos y que miles de combatientes musulmanes de todo el mundo llegaran a Afganistán (entre ellos un por entonces desconocido Bin Laden), y convirtiendo a la Guerra de Afganistán en una Yihad o guerra santa de los musulmanes del mundo entero contra los soviéticos, algo que se repetiría diez años más tarde en otras regiones consideradas zonas musulmanas ocupadas, como Palestina, Cachemira y Bosnia. Todo esto se revelaría fatal para los Estados Unidos dos décadas después ya que los norteamericanos crearon sin saberlo a comienzos de los 1980's en Afganistán el caldo de cultivo perfecto para el nacimiento de una auténtica escuela de islamistas radicales, una cantera de terroristas, y el escenario ideal para el nacimiento de una generación de "santos combatientes" que, una vez terminado

victoriosamente el Conflicto contra los soviéticos quisieron continuar la Yihad, esta vez contra Occidente y particularmente contra los Estados Unidos, cuya culminación sangrienta serían los atentados contra Nueva York y Washington de Septiembre de 2001. La miopía de la política estadounidense desde la Admón. Carter en lo relativo a Afganistán fue fatídicamente total.

Según un documento norteamericano desclasificado, el Ejército Pakistaní logró desde 1980 que la CIA le comprase municiones para los afganos por valor de 30 millones de dolares. En 1981 los jefes de la guerrilla afgana se dan a conocer; representan a las diversas etnias del país. Los tayis y los uzbekos del norte aúnan sus fuerzas con los pashtunes del sur en contra del enemigo común, las fuerzas soviéticas de ocupación. La Admón. Reagan dio varios saltos cualitativos ofreciendo importante ayuda militar al más importante líder afgano, el General Massoud, un líder afgano moderado que tras la guerra contra los soviéticos sería arrinconado por los Talibanes y olvidado por EE.UU, que se convirtió a comienzos de los 1980's en héroe nacional al repeler seis ofensivas soviéticas. Su fuerza de 2.000 hombres fue atacada por 10.000 soldados soviéticos apoyados por 4.000 comunistas afganos, siendo todos éstos rechazados mediante tácticas clásicas de guerrilla de una fuerza siete veces inferior en número. La táctica más eficaz de los muyaidines, la que finalmente les haría expulsar a los soviéticos de Afganistán, fue la emboscada. La emboscada consistía en posicionar secretamente pequeños grupos de muyaidines en zonas, casi siempre desfiladeros, carreteras montañosas y gargantas, por donde se suponía pasarían convoyes soviéticos, y entonces atacarlos utilizando el elemento sorpresa y potencia de fuego. Se trataba de destrozar una columna soviética y ocasionarle un gran número de bajas, para a continuación hacerse con prisioneros y pertrechos del convoy, retirándose finalmente a toda prisa para que el enemigo no pudiese reaccionar y vengarse. La idea era que si bien una emboscada lograba sólo una pequeña y breve victoria, una combinación de cientos de emboscadas por todo Afganistán lograrían infligir un gran y letal daño a los soviéticos; era la táctica de la abeja contra el león, y en Afganistán, al igual que en Vietnam contra los norteamericanos, funcionó. Una de las armas más eficaces para efectuar emboscadas era el lanzagranadas RPG-7 de fabricación soviética. La táctica más habitual de los afganos consistía en atacar en un desfiladero a un convoy disparando al vehículo que lo encabezaba y al último, con lo que cerraban el paso a todo el convoy soviético inmovilizándolo. Después disparaban con fusiles y granadas al resto del convoy, que no podía refugiarse y apenas defenderse, disparándole desde posiciones altas y difíciles de divisar para los soviéticos, acababando con estos rápidamente. Ésta táctica fue perfeccionándose a lo largo de la guerra, y fueron miles las emboscadas a convoyes soviéticos las que se llevaron a cabo, siendo ésta la clave de la derrota y retirada soviética. Además de fusiles y lanzagranadas, los afganos tenían ametralladoras, destacando el modelo soviético PK, diseñada por el inventor del AK-47, Mijail Kalasnikov, que podía efectuar hasta 600 disparos por minuto. La PK fue suministrada por la CIA, comprándolas clandestinamente en China. Por si fuera poco, también la CIA suministró minas de gran potencia a los muyaidines, que las colocaban en las vías de comunicación usadas por los convoyes soviéticos causando aún más bajas.

La desmoralización y la frustración que sufrieron los militares soviéticos en Afganistán a causa de las emboscadas, hicieron que el Ejército Soviético adoptara finalmente acciones extremas que devastarían la geografía de Afganistán y originarían millones de refugiados. El enfoque tan poco convencional que usaban los muyaidines daba resultados, pero el deficiente entrenamiento de éstos causó muchas bajas entre los muyaidines. Además los muyaidines luchaban liderados por caudillos militares, sin seguir tácticas jerárquicas, lo cual daba como resultado desorganización militar. La excepción fue el General Massoud, que operaba en el Valle de Panshir, al norte de Kabul. Era un líder distinto a los demás afganos, y era tremendamente flexible y adaptable a las distintas situaciones y terrenos de lucha. En 1982 los soviéticos decidieron eliminarle definitivamente en la Operación Panshir 5, la quinta ofensiva soviética contra este valle de las seis que llegaron a lanzar contra él. Massoud logró no sólo sobrevivir, si no contraatacar e infligir una gran derrota a los soviéticos, causándoles bajas y capturando ametralladoras al enemigo. Massoud fue el principal oponente afgano de los soviéticos, y fue apodado "el León del Panshir", y es considerado uno de los grandes líderes militares del Siglo XX.

EL MISIL STINGER: EL ARMA TÁCTICA QUE EXPULSÓ A LOS SOVIÉTICOS DE AFGANISTÁN (1986-89)

Tras varios años de ocupación, a mediados de los 1980's los soviéticos tomaron la decisión de cambiar de tácticas militares en Afganistán, dadas las enormes bajas que sufrían. Conscientes de que los muyaidines se beneficiaban del apoyo de civiles no combatientes, planearon terribles ataques contra poblaciones civiles para terminar con estos apoyos, los cuáles provocaron refugiados. La aviación soviética se concentró en bombardear y arrasarlo valles enteros, destrozando pueblos y cosechas y obligando a decenas de miles de afganos a abalanzarse sobre las fronteras de Pakistán e Irán. Las Fuerzas Aéreas Soviéticas se hicieron las dueñas de los cielos de Afganistán, y los muyaidines ya sólo podían infligir pequeños daños con sus armas ligeras frente a los miles de aviones y helicópteros militares soviéticos, por lo que se hizo necesario un arma antiaérea más eficaz. Un arma sofisticada y de alta tecnología suministrada por los Estados Unidos daría un vuelco final a la guerra en contra de las fuerzas soviéticas. Su nombre pasaría a la historia como el arma "que expulsó a los soviéticos de Afganistán": el misil antiaéreo Stinger.

En EE.UU el debate sobre las ayudas a los afganos se reavivó entre 1983 y 1985. El Presidente Ronald Reagan había iniciado nada más iniciar su mandato, a comienzos de los 1980's, una auténtica cruzada revolucionando la política exterior y la política militar estadounidense, volviendo a ambas mucho más agresivas desde Vietnam. Fue en ese contexto en el que se promulgó la Doctrina Reagan, una ambiciosa iniciativa consistente en que a partir de entonces los Estados Unidos promoverían y respaldarían por todo el planeta a cualquier movimiento contrarrevolucionario anticomunista que combatiera a un régimen o a un movimiento marxista allí donde se produjeran. La Doctrina Reagan pretendía no sólo contener si no acorralar al comunismo en todo el mundo, y se centró principalmente en Centroamérica (El Salvador, Nicaragua, Isla de Granada), África (Angola) y Oriente Medio, pero tuvo una de sus máximas aplicaciones en Afganistán. La Administración Reagan centró su atención en Afganistán tras comprobar que éste país se estaba convirtiendo en un "auténtico Vietnam" para los soviéticos, y decidió volcarse para ayudar a los muyaidines. Tras producirse un auténtico debate en el seno de la Administración Reagan sobre la conveniencia de intervenir o no en Afganistán, los halcones tomaron ventaja y decidieron actuar para ya no detener a los soviéticos en Afganistán si no derrotarlos, buscando los recursos necesarios para ello. EE.UU pasó en sólo dos años de 100 millones de \$ anuales a 1.000 millones de ayuda a los muyaidines afganos.

Los estadounidenses querían desquitarse de Vietnam, donde los soviéticos ayudaron clandestina y decisivamente a los norvietnamitas en su lucha contra las fuerzas de Vietnam del Sur y los Estados Unidos, suministrando secretamente dinero y armas; ahora Washington se disponía a hacer lo mismo en Afganistán contra los soviéticos. En 1984 EE.UU ya se gastaba 200 millones de dólares en ayuda militar a los afganos. Un informe de la CIA aseguraba que hasta ese año los soviéticos habían sufrido 17.000 bajas entre muertos y heridos, además de perder 2.750 carros de combate y 350 aviones y helicópteros, costándole a las arcas soviéticas la guerra 12.000 millones de dólares y sin despejar lo más mínimo el futuro de Afganistán. Los muyaidines dominaban más de la mitad de Afganistán. El flujo de armas norteamericanas hacia los muyaidines aumentó rápidamente en 1985, y eso que para entonces el Presidente Reagan y el entonces Director de la CIA William Casey se mostraban dispuestos a limitar la ayuda norteamericana dada la marcha de la guerra. Un arma en particular daría el definitivo cambio de rumbo en la guerra, el Misil antiaéreo Stinger. Se trataba de la única arma norteamericana que tomó partido en la Guerra de Afganistán. Su uso fue tremendamente decisivo y también polémico porque en EE.UU se sospechaba que podría traer graves implicaciones para los norteamericanos en su lucha global contra la URSS. A los pocos días de usarse ya había derribado tres helicópteros soviéticos. El tremendamente fácil manejo del Stinger proporcionó a los muyaidines una ventaja vital: podían derribar los helicópteros y aviones soviéticos con sólo un disparo, desde una posición segura y con gran movilidad. Los soviéticos, que ya tenían muchas dificultades en Afganistán, se encontraron con tantas bajas que su situación se hizo militarmente insostenible, y ya en 1986 se empezó a cuestionar la conveniencia de la guerra. El Stinger se reveló así como un arma táctica de un valor incalculable, decisiva en Afganistán.

Cuando llegó Mijail Gorbachov al poder en Marzo de 1985 dio un ultimátum al Ejército Soviético para ganar la guerra, o se retiraría de Afganistán. Pero al año siguiente, 1986, se dio cuenta de que la guerra no se podía ganar, que la derrota soviética era inevitable y que la mejor decisión era una retirada, ya que consideró que Afganistán era una herida abierta que no dejaba de sangrar para la URSS, y una rémora para la ya maltrecha economía soviética. A partir del bienio 1986-87 Gorbachov inició una reducción gradual de las fuerzas soviéticas en Afganistán. En Septiembre de 1987 el Ministro de Exteriores Soviético, Edward Shevernazde, se reunió en Washington con su homólogo norteamericano, el Secretario de Estado George Shultz, y le confesó que los soviéticos se disponían a retirarse de Afganistán. Sin embargo, algunos halcones de la Administración Estadounidense se mostraban recelosos ante tal revelación, pensando que se trataba más bien de una maniobra de distracción soviética. Shultz por su parte creyó en las palabras de Shevernazde aunque rehusó comentarlo en el Gabinete Reagan para evitar que le consideraran ingenuo. Sin embargo la noticia fue cierta, y en poco más de un año los soviéticos abandonaron Afganistán para siempre.

El último convoy soviético abandonó Afganistán, comandado por el General Boris Gromov, el 15 de Febrero de 1989, tras cruzar el puente que marcaba la frontera entre la URSS y Afganistán, haciendo el propio Gromov a pie los últimos 200 metros del recorrido. La retirada marcaba la última batalla de la Guerra Fría, aunque para Afganistán la paz no duraría mucho. La guerra contra los soviéticos había sembrado, antes incluso de su fin, las semillas para otra guerra. Gran parte de las armas soviéticas se quedaron en Afganistán, y los que más tarde serían los Talibanes fueron los primeros en recogerlas y reutilizarlas. La derrota soviética dejó al débil gobierno pro-soviético de Kabul en una posición insostenible, aunque con gran parte del equipamiento militar soviético. La guerra civil en Afganistán sustituiría a la ocupación soviética.

LA GUERRA CIVIL DE AFGANISTÁN (1989-96)

Tras la retirada soviética en 1989, el gobierno comunista de Kabul no podía durar mucho. Por su parte, los Estados Unidos habían conseguido sólo la primera aunque principal parte de su objetivo, expulsar a los soviéticos de Afganistán. Tras la salida de las tropas soviéticas, Moscú colocó en Kabul a un gobierno títere y afín a la ideología comunista, un gobierno liderado por Nayibullah, pero tremendamente debilitado. Ahora los norteamericanos, ya con el Presidente Bush Padre en la Casa Blanca, ex Vice-Presidente con Reagan, se proponían borrar toda influencia comunista en Afganistán, por lo que la CIA continuó suministrando apoyo a los afganos, si bien la cuantía de las ayudas se redujo de forma drástica. La guerra en Afganistán se prolongaría otros tres años, aunque a partir de 1989 ya no lo haría en el contexto de la Guerra Fría, que ya había finalizado, si no en un segundo plano. El interés estadounidense respecto a Afganistán se redujo enormemente, si bien Washington continuó interviniendo limitadamente en el país.

El gran error de EE.UU a partir de 1989 fue la decisión de continuar la lucha contra el gobierno comunista de Kabul, una vez retirados los soviéticos, apoyándose fundamentalmente en los grupos más extremistas y los elementos más radicales de la resistencia afgana, ignorando a los grupos moderados, como el liderado por Massoud. Éste error se terminó revelando fatal para los propios estadounidenses, que crearon sin saberlo una maquinaria bélica radical en Afganistán, al mismo tiempo que comenzaban a desentenderse de éste país para fijar su atención en otras latitudes como Europa del Este o el Golfo Pérsico. El Presidente Bush Padre siguió utilizando a la CIA en Afganistán, aunque quedó claro que Afganistán dejó de interesar al Gobierno Estadounidense. La CIA continuó combatiendo a Najibullah aunque cada vez más a modo de "guerra de baja intensidad", sabedora de que el régimen de Kabul terminaría cayendo. La CIA llegó a distribuir proclamas contra Najibullah para alentar aún más a los combatientes afganos. Años después la CIA declaró que sus actividades en Afganistán a partir de 1989 no se centraron tanto en combatir a Najibullah, si no en tratar de lograr un equilibrio entre los pro-soviéticos y los anti-soviéticos, tratando además de que ningún grupo de entre los grupos islámicos sacase ventaja respecto a los demás grupos, llegando incluso a ponerse de acuerdo los norteamericanos con los soviéticos en este punto. Sin embargo, quedaba claro que EE.UU tenía una posición tremendamente cínica respecto a Afganistán, ya que su papel había sido y en el fondo seguía siendo asegurarse de que los soviéticos no volvieran a amenazar la

posición estadounidense en Afganistán ni en ningún otro país de la región de Asia Central, donde la geoestrategia estadounidense empezaba a penetrar tras el vacío dejado por los soviéticos (y más tarde lo haría aún más, a partir de 2002, tras los atentados del 11-S).

Finalmente el débil gobierno pro-soviético de Najibullah se desintegró en 1992, y en Abril de ese año los muyaidines tomaron Kabul, apoderándose de la ciudad. A pesar de entrar triunfalmente en Kabul, los muyaidines ocuparon posiciones en toda la ciudad y se dispusieron a combatir para asegurarse el control no sólo de Kabul, si no de todo el país. Los combates se iniciaron; la artillería pesada comenzó a golpear a la ciudad, y barrios enteros quedaron reducidos a escombros. El propio Najibullah tuvo que refugiarse en el edificio de las NN.UU. Los muyaidines se apoderaron además de miles de armas cortas, vehículos acorazados, tanques e incluso misiles Scud, todo ello material dejado allí por los soviéticos. Durante los dos años siguientes los combates se generalizaron mezclándose con la sensación de vacío de poder, ya que nadie asumía las tareas de gobierno. El caos reinaba en todo el país, y se formaron facciones y señores de la guerra que luchaban entre sí por el poder en Afganistán, hasta que en 1994 se consolidó un grupo de estudiantes islámicos que predicaban la fé islámica de la forma más ortodoxa: los Talibanes, surgidos de las escuelas religiosas de la guerrilla afgana en Pakistán. Surgieron como respuesta a la brutalidad y los excesos de los muyaidines, quienes se consideraban a sí mismos los dueños de Afganistán por haber vencido a los soviéticos, pero surgieron también como reacción al caos y a la indiferencia internacional respecto a Afganistán, al ostracismo con que los Estados Unidos habían condenado a ese país desde comienzo de los 1990's (tras la Guerra del Golfo de 1991 los estadounidenses perdieron el poco interés que les quedaba por Afganistán), y al vacío de poder.

Los Talibanes, que traducido quiere decir "los estudiantes", eran un grupo de estudiantes y profesores de religión que predicaban la fé islámica en su forma más ortodoxa y radical. Éste grupo jamás hubiera podido formar una fuerza política y militar seria si no hubiera sido por el apoyo que le prestaron grupos importantes de Pakistán. Los Talibanes comenzaron sus actividades enfrentándose a líderes locales del Sur, en la zona de la minoría pasthun. Se destacaron por aplicar férreamente la ley islámica, ejecutando a ladrones y traficantes de droga. La firmeza en sus decisiones impuso el orden aunque también el terror, pero les hizo muy populares en un país tradicionalmente anárquico tras casi década y media de guerra, y muchos se les unieron. Por entonces nadie, ni dentro ni fuera de Afganistán, se preguntó por su ideología. El cabecilla de los Talibanes era el Mullah Omar. A pesar de su oposición a los traficantes de droga, los Talibanes se financiaban en parte traficando opio en camiones suministrados por la CIA; el uso del material tanto exsoviético como norteamericano, fue habitual por parte de los Talibanes.

El movimiento Talibán fue cobrando fuerza, pasando de ser un grupo de estudiantes a un ejército de combatientes. Incluso antiguos miembros del gobierno comunista de Kabul se unieron a los Talibanes, que terminaron tomando la capital el 26 de Septiembre de 1996. A pesar de dominar la ciudad y el país, emplearon la brutalidad desde el principio: ahorcaron al exPresidente Najibullah, y obligaron a los hombres a dejarse la barba y a las mujeres a llevar los atuendos islámicos, además de prohibir la música, los espectáculos y las tendencias occidentales. Los Talibanes impusieron sus principios ultraconservadores islámicos en todo Afganistán. La gente se les unía, sobre todo por miedo y por arribismo.

Mientras los Talibanes se imponían y se hacían con el poder en Afganistán, un nuevo aliado se les unía; su nombre y el de su organización ya eran conocidos en Occidente, y pronto lo sería aún más: Osama Bin Laden y la red terrorista Al-Qaeda. Bin Laden creció como militante islámico radical, como otros muchos muyaidines, en la "cantera" de la Guerra de Afganistán, combatiendo a los soviéticos, e incluso fue filmado en una campaña militar en el tramo final de la guerra, en 1987. Con la retirada soviética se fue de Afganistán en 1989 a su país natal, Arabia Saudí, de donde fue expulsado para ir a Sudán. De éste país también saldría expulsado en 1996 para terminar de nuevo en Afganistán acogido por los Talibanes. A partir de 1996 Bin Laden se instaló en Afganistán y siguió organizando desde allí sus actividades terroristas. Se veía obligado a huir constantemente.

En 1996 los Talibanes dominaban el 90% del país, con sólo un grupo que se resistía en la zona norte liderado por el legendario General Massoud, la Alianza del Norte. El Régimen Talibán

inició así a partir de 1996 su reinado de terror en Afganistán, que duraría hasta que los EE.UU lo derrocaron a finales de 2001.

EL RÉGIMEN TALIBÁN (1996-2001)

Los Talibanes nacieron como grupo en 1994, en plena Guerra Civil de Afganistán. Procedían de las tierras interiores, y habían sido educados en las viejas tradiciones y en la fé islámica más ortodoxas. Varios cabecillas se reunieron años antes para decidir el futuro de Afganistán, y para ir acrecentando su grupo hasta hacerse con el control del país en 1996. Tras la toma de Kabul por los Talibanes en 1996, éstos implantaron un estado islámico ultraortodoxo en Afganistán. Sólo un grupo de resistencia formado por muyaidines anti-Talibanes y algunos elementos del antiguo gobierno comunista de Kabul, todos ellos liderados por el General Massoud, se instalaron en la zona norte del país y combatieron al Régimen Talibán.

Los Talibanes eran extremistas radicales islámicos, y acogieron en su territorio a terroristas internacionales como Osama Bin Laden. Llegaron a derribar estatuas históricas de la antigüedad por considerarlas blasfemas contra el Islam, y se ganaron el rechazo del resto del mundo. Los Talibanes nacieron, entonces sin saberlo, a partir del bienio 1979-1980, con la intervención soviética y la posterior guerra, al igual que muchos otros muyaidines que encontraron en la guerra contra los soviéticos una escuela de "luchadores del Islam".

Los Talibanes acogieron a Bin Laden porque necesitaban su dinero. Aún así, antes de admitirlo preguntaron a los saudíes, quienes lo renegaron de él. El líder de los Talibanes, el Mulá Omar, decidió admitirlo finalmente. Bin Laden tomó partido a favor de los Talibanes y en contra de los partidarios de Massoud, la futura Alianza del Norte. La inteligencia estadounidense tardó mucho tiempo en identificar a Bin Laden como el instigador de los atentados anti-estadounidenses, pero en 1997 lo hizo y exigió a los Talibanes que se lo entregaran. La miopía de la política exterior estadounidense se hizo evidente cuando entonces la Admón. Clinton se limitó a exigir la entrega de Bin Laden, y ni se planteó intervenir o al menos controlar la situación afgana. Ya por entonces Bin Laden y los Talibanes coincidían en su visión del mundo como un acorralamiento de Occidente al Islam, y de que los musulmanes debían defenderse en todas aquellas zonas donde Occidente atacaba o menoscababa a una nación islámica, lugares como Palestina, Chechenia, Bosnia o Cachemira. Bin Laden lanzó la idea de iniciar en Afganistán mediante la lucha la extensión de una gran nación panislámica al resto del mundo musulmán. Bin Laden, respaldado así por los Talibanes, comenzó a costear la construcción de campos de entrenamiento terroristas, reclutó a miles de "combatientes islámicos" e insurgentes, y empezó a planear atentados de proporciones bíblicas. El informe final de los Atentados del 11-S sugirió que ya entonces Bin Laden tenía planes detallados de los atentados que cometería sólo dos ó tres años más tarde contra Nueva York y Washington.

Según un informe secreto desclasificado recientemente, cuando la CIA le pidió en 1998 a los Talibanes que les devolviesen los misiles Stinger excedentes de la guerra contra los soviéticos, los Talibanes les aseguraron que los mantendrían para usarlos contra Irán, ya que en 1998 se produjo una grave crisis fronteriza entre Afganistán e Irán que estuvo a punto de terminar en guerra. Ese mismo año de 1998 fue testigo de los más graves atentados contra los EE.UU perpetrados por Bin Laden hasta entonces. En Agosto de 1998 doscientas personas, algunas de ellas norteamericanas, murieron cuando camiones bomba explotaron en las Embajadas Estadounidenses en Kenya y Tanzania, en África Oriental. Los estadounidenses devolvieron el golpe con un ataque militar contra campos de terroristas e instalaciones de diverso tipo en Afganistán y Sudán, aunque Bin Laden no resultó ni muerto ni capturado por los norteamericanos. Los Talibanes siguieron acogiendo a Bin Laden a pesar de todo, por lo que a partir de 1998 los estadounidenses consideraron hostil al Régimen de los Talibanes. Sin embargo, la admón. Clinton se limitó a aislar y embargar económicamente a los Talibanes, en lugar de actuar contra ellos exigiendo la entrega de Bin Laden, y ello a pesar de que la CIA dejó claro que Bin Laden era un objetivo prioritario no sólo por los atentados ya perpetrados, si no para prevenir posibles nuevos atentados. Días después de los atentados de Nueva York y Washington, el ya entonces exPresidente Clinton manifestó su decepción por no haber capturado a Bin Laden en Agosto de 1998, en aquella ocasión.

Los Talibanes tenían en bin Laden a un aliado demasiado importante como para entregárselo a los estadounidenses. La actividad terrorista continuó. En Octubre de 2000 el destructor estadounidense USS Cole sufrió una explosión cuando una lancha cargada de explosivos fue lanzada contra él en Yemen, muriendo 17 militares estadounidenses. Éste atentado, perpetrado en plena recta final de la campaña electoral norteamericana, fue el último antecedente de ataque contra intereses estadounidenses antes del 11-S. Algunos analistas consideran que la entonces Admón. Clinton alcanzó un acuerdo tácito con Bin Laden según el cual Estados Unidos podría llegar a tolerar cierta actividad terrorista antiestadounidense, combatiéndola de forma limitada, siempre que ésta se llevara a cabo fuera del territorio norteamericano; éste posible pacto tácito sería roto el 11 de Septiembre de 2001.

Mientras tanto, no estaba claro si los Talibanes protegían a Bin Laden o si se veían obligados a secundar a su invitado. El 9 de Septiembre de 2001, cuarenta y ocho horas antes de los atentados de Nueva York y Washington, Bin Laden le hizo un gran favor a su huésped, el Mulá Omar. Miembros de Al-Qaeda se hicieron pasar por periodistas y entrevistaron al rival de Omar, el mítico León de Panshir, el General Massoud, en su refugio del norte de Afganistán. Una cámara de vídeo estalló y murieron tanto los terroristas como Massoud. Desaparecía así la figura clave en el Afganistán de los últimos veinte años, el hombre que derrotó a los soviéticos y que era la principal alternativa a los Talibanes, una figura si no maltratada sí desdeñada y olvidada por Occidente, algo que Estados Unidos lamentaría sólo unos días después. Algunos analistas consideran que con el asesinato de Massoud, Bin Laden no sólo quiso congraciarse con los Talibanes, si no preparar el terreno para el 11-S, eliminando a una figura que sin duda tras el 11-S sería resucitada por los Estados Unidos, convirtiéndola en su principal aliado contra los Talibanes y Bin Laden, algo que precisamente sucedió tras el 11-S cuando los estadounidenses se aliaron con la Alianza del Norte de Massoud, aunque ya sin éste. Con la muerte de Massoud, Bin Laden descabezó a la Alianza del Norte, algo premeditado y calculado al suceder sólo dos días antes de los atentados, y una noticia, la muerte de Massoud, de la que los medios informativos estadounidenses se hicieron eco horas después de producirse los atentados. Sin embargo sería exagerado decir que el asesinato de Massoud fue un aviso desoído de lo que sucedería después en Nueva York y Washington.

LA INTERVENCIÓN MILITAR ESTADOUNIDENSE EN AFGANISTÁN DE OCTUBRE DE 2001: LA OPERACIÓN LIBERTAD DURADERA

La Geometría Variable del Poder en Política Exterior tuvo, a diferencia de otros casos como el de Bosnia, una aplicación contundente en Afganistán a finales de 2001. Los ataques terroristas de Bin Laden y Al Qaeda contra Estados Unidos el 11 de Septiembre de 2001 provocaron una campaña militar estadounidense que en unas pocas semanas acabaría con el Régimen Talibán de Afganistán. Estados Unidos destacó a la zona del Golfo Pérsico y países cercanos a Afganistán, como Uzbekistán y Pakistán, una ingente fuerza militar que terminó sin problemas con los Talibanes. Años más tarde, en Septiembre de 2006, en una visita del Presidente de Pakistán Pervez Musharraf, a Washington, se reveló que éste fue objeto de enormes presiones en forma de advertencias y amenazas por parte de Estados Unidos, por boca del entonces miembro del Departamento de Estado Richard Armitage y de la embajadora norteamericana en Pakistán, desde finales de Septiembre de 2001, apenas quince días después de los atentados, para que Pakistán cooperase y abriese sus cielos a las fuerzas estadounidenses si no quería ser considerado país hostil y sufrir bombardeos estadounidenses, al igual que Afganistán. Ésta afirmación concuerda con la actitud que por entonces mostró Musharraf quien prácticamente suplicó a sus ciudadanos, de los cuales una buena mayoría hubieran preferido oponerse a los norteamericanos, que entendiesen su postura de colaborar con los Estados Unidos y brindar el territorio y el espacio aéreo de Pakistán a las fuerzas estadounidenses, convirtiendo a Pakistán en la principal base estadounidense contra Afganistán (como ya sucedió durante la guerra contra los soviéticos en los 1980's). Musharraf ni afirmó ni desmintió estas afirmaciones, declarando que todo se revelaría en un libro que estaba en ese momento (2006) editándose.

La Operación Libertad Duradera dio comienzo el 7 de Octubre de 2001 con bombardeos sostenidos sobre diversas áreas de Afganistán, castigando a las fuerzas de los Talibanes con aviones procedentes de bases estadounidenses en Asia Central y desde portaaviones situados en el Golfo Pérsico. Los estadounidenses lanzaron una guerra que, como adelantaría el

Presidente Bush, “no se parecería a ninguna otra anterior”. Tendría frentes intermitentes y desconocidos, no sabiéndose donde se desarrollarían las ofensivas o las operaciones militares, usando la desinformación, la censura militar y ocultando las iniciativas militares norteamericanas de la naturaleza que fuesen. También se usarían, como se empezó a saber a partir de 2003 en Afganistán e Irak, métodos ilegales y al margen de la Convención de Ginebra, como secuestros, interrogatorios y detenciones clandestinas, así como torturas. Los estadounidenses destinaron, además de fuerzas convencionales habituales navales, terrestres y aéreas, a agentes de la CIA, fuerzas especiales y elementos que practicarían infiltraciones detrás de las líneas enemigas.

El propósito de Estados Unidos con ésta campaña era dar caza a los autores intelectuales de los atentados, castigar a quienes les cobijaban, mostrar al mundo la determinación norteamericana contra el terrorismo y su respuesta militar, e iniciar una campaña mundial contra el terrorismo que se bautizó como “La Guerra Global contra el Terrorismo” que aún a comienzos de 2007 continúa y que ha hipotecado a la admón. Bush. EE.UU destinaría todos sus recursos políticos, militares y económicos en ésta lucha que se inició en Afganistán menos de un mes después de los atentados del 11-S. La planificación militar en Afganistán consistía en una dura campaña aérea combinada con el uso limitado de tropas terrestres. Los norteamericanos se pusieron en contacto además con la Alianza del Norte, que se encontraba desorganizada tras la muerte de Massoud. Las tropas estadounidenses se enfrentarían a la accidentada orografía de Afganistán, además de a las endurecidas fuerzas de los muyaidines afganos, tras veinte años de lucha contra los soviéticos y entre ellos mismos. El escenario bélico era durísimo. Las Fuerzas Especiales fueron las primeras en entrar en acción, infiltrándose secretamente en Afganistán y más tarde mostrando con sus equipos los blancos a los aviones norteamericanos, haciendo realmente efectiva la campaña aérea de bombardeos. El papel de la Alianza del Norte fue determinante, ya que controlaba un diez por ciento del país, y los bombardeos norteamericanos le ayudaron a desalojar a los Talibanes.

Según documentos secretos norteamericanos más tarde desclasificados, los principales comandantes talibanes se retiraron a Pakistán y adoptaron tácticas de guerrilla y resistencia basadas en la resistencia iraquí. Los ataques combinados estadounidenses y de las fuerzas de la Alianza del Norte fueron derrotando con relativa facilidad a las mal equipadas fuerzas de los Talibanes, cuyos líderes finalmente salieron de Kabul y se refugiaron en las montañas. Uno de los problemas más graves con los que se encontraron los norteamericanos fueron las minas, y es que Afganistán es a comienzos del Siglo XXI el posiblemente país más minado de la tierra, una herencia de la guerra contra los soviéticos de los 1980’s.

Los bombardeos estadounidenses perpetrados por cazabombarderos F-18 y sobre todo por bombarderos pesados B-52, hicieron derrumbarse a los talibanes. Para mediados de Noviembre de 2001 ya se luchaba por la importante ciudad de Masari Sharif, y finalmente por Kabul, expulsando de allí a los talibanes más tarde. Fue mucho más difícil para Estados Unidos encontrar aliados en el sur de Afganistán, a donde se desplazó la acción. Los estadounidenses habían planeado una fuerza combinada formada por dos grupos que conquistaran Kabul uno desde el norte y otro desde el sur, simbolizando así la reunificación nacional afgana al entrar en la capital varios grupos tribales afganos. Pero en lugar de eso fue la Alianza del Norte la que tomaría en solitario Kabul, apoyada por soldados norteamericanos. Tras la toma de Kabul sólo quedaba un bastón talibán en el norte: Kundut, la batalla más cruenta que finalmente ganaron los estadounidenses y la Alianza del Norte, si bien hubo acusaciones contra éstos últimos por el empleo de métodos brutales así como la violación de la Convención de Ginebra que rige la guerra. En Kundut se produjo el primer episodio de “fuego amigo”, los daños colaterales entre las fuerzas estadounidenses como los que hubo en la Guerra del Golfo de 1991. Con la mayor parte del norte del país en manos aliadas, ahora quedaba por tomar el sur del país, y sobre todo una ciudad, Kandahar, una importante sede de poder Talibán, donde residía el Mulá Omar y vivió el mismo Bin Laden. Kandahar vivió el primer gran despliegue terrestre de tropas estadounidenses. Participaron tanto el Ejército como los Marines. Sin embargo en Kandahar no se pudo capturar al Mulá Omar, al igual que a Bin Laden.

Ya garantizado el control de casi todo el país, Estados Unidos se centró en la captura de Osama Bin Laden. Éste se había refugiado en una región montañosa ya usada como refugio durante la ocupación soviética junto a sus lugartenientes de al Qaeda: las Montañas de Tora

Bora, donde los norteamericanos lanzaron una de las mayores campañas de caza del hombre de la historia, sólo igualada por la caza de Saddam Hussein en 2003, sólo que si finalmente se capturó a Hussein, no se logró capturar a Bin Laden y aún sigue libre mientras se escriben éstas líneas, a finales de 2006. Los EE.UU pagarían un precio muy alto por no estar preparados para la rápida caída de los Talibanes, y por no tener suficientes hombres sobre el terreno para acorralar a Bin Laden.

Los estadounidenses y sus aliados, tras tomar Kabul, aún encontraron resistencia esporádica hasta la primavera de 2002, cuando ésta cesó. Empezó entonces una administración norteamericana del país en forma de ocupación al estilo de Japón y Alemania en 1945, que incluía Cascos Azules de varias naciones, que siguió con el nombramiento del pashtún Hamid Karsai como presidente interino, hasta que se celebraron las primeras elecciones democráticas en 2004, elecciones que renovaron a Karsai por aplastante mayoría. Algunos cabecillas tribales formaron parte del gobierno de Karsai, e incluso antiguos Talibanes moderados.

A pesar del relativo éxito de la ocupación estadounidense, la frágil estabilidad del Afganistán de 2006 arroja una lección aún sin aprender para los Estados Unidos. Es la misma lección que debieron aprender dolorosamente antes británicos y soviéticos: una potencia exterior no puede imponer su voluntad a los afganos, ya que éstos al final impondrán sus deseos. Quienes acusan a los norteamericanos de abandonar a Afganistán a finales de los 1980's, tras la retirada soviética, los acusan ahora de estar cometiendo idéntico error al dejar de lado cuestiones internas afganas y pretender imponer exclusivamente sus intereses geoestratégicos. A comienzos de 2007 aún hay miles de soldados estadounidenses así como británicos, españoles, italianos, alemanes y de otras naciones en Afganistán, y aún se registran esporádicos choques con grupúsculos de Talibanes. A pesar de que el Presidente Bush sigue presentando a Afganistán como modelo para el actual Irak, aún no está despejado el futuro del país, ni tampoco la duración de la presencia estadounidense.

LAS MISIONES DE LA CIA PARA ELIMINAR A BIN LADEN ANTES DEL 11-S (1991-2001)

La región del Este de Afganistán es uno de los lugares más peñados por las fuerzas estadounidenses a día de hoy, 2007, para capturar a Bin Laden. La Décima División de Montaña del Ejército Norteamericano se encarga de patrullar constantemente ésta zona. La secreta Fuerza Operativa 121, un comando de élite norteamericano que ya capturó a Sadam Hussein en Diciembre de 2003 en Irak, se ha sumado a la búsqueda de Bin Laden. Bin Laden está huyendo de las fuerzas norteamericanas desde Diciembre de 2001, y su búsqueda continúa, pero ya mucho antes de 2001 los EE.UU habían comenzado la búsqueda de éste personaje, considerado el enemigo público número uno de Estados Unidos desde antes del 11-S, desde finales de los 1990's.

Pero capturar a Bin Laden es mucho más difícil que capturar a Sadam Hussein, y eso que la captura de éste les costó enormemente a las fuerzas estadounidenses. Sadam inspiraba temor entre los iraquíes, mientras Bin Laden inspira admiración entre muchos musulmanes. Sadam se escondía en un país fundamentalmente llano como Irak, mientras Bin Laden lo hace en las montañas, entre Afganistán y Pakistán, donde las comunicaciones son muy difíciles y el dominio militar es mucho más complicado, además que en Irak los EE.UU tenían doscientos mil hombres cuando capturaron a Sadam, mientras que en Afganistán tienen sólo unos pocos miles de tropas y en Pakistán tan sólo una presencia testimonial. Por último traicionar a Sadam era mucho más factible que traicionar a Bin Laden.

John Miller es uno de los pocos periodistas norteamericanos que ha conseguido entrevistar a Bin Laden. Lo hizo en Mayo de 1998, tres años antes del 11-S, pero cuando ya era el gran enemigo de EE.UU y había inspirado varios atentados contra los norteamericanos, incluyendo el del World Trade Center de 1993 que resultó un fracaso aunque mató a ocho personas. Miller destacó la fuerte personalidad de Bin Laden, y recalcó que a la pregunta de porqué odiaba a EE.UU y conspiraba contra éste país la respuesta de Bin Laden fue enérgica: le sorprendió que un estadounidense preguntara eso, después de lanzar las bombas atómicas sobre Japón en 1945, donde murieron miles de personas. Bin Laden se ha convertido en el banderín de

engache de los musulmanes militantes y en contra de la civilización occidental, en contra de los Estados Unidos y las democracias, y de la extensión de la Yihad Global.

Durante la década de los 1990's la CIA planeó varias misiones secretas, que ahora están saliendo a la luz, para capturar, secuestrar o asesinar a Bin Laden. Al menos una docena de personas en la Admón. Clinton estaban dedicadas en exclusiva a dar caza a Bin Laden, según relata el periodista del Washington Post, Steve Holl, organizando misiones ultrasecretas con personal de las agencias de inteligencia para eliminar a quien ya se presentaba como un radical anti-americano, aunque el público norteamericano apenas lo conocía. La CIA ya se había fijado en Bin Laden mucho antes, en el tramo final de la Guerra Fría, por primera vez durante los años 1988 y 1989, curiosamente como indirecto aliado de EE.UU, cuando llegaban rumores a la sede de la CIA en Langley de un millonario saudí que financiaba con su propio dinero a los muyaidines afganos en su lucha contra los soviéticos. Nadie imaginó entonces que Bin Laden llegaría a ser tan peligroso para los EE.UU. En 1993 Bin Laden dirigió sus primeros atentados contra EE.UU, los primeros contra las Torres Gemelas, y en 1995 y 1996 contra instalaciones militares norteamericanas en Arabia Saudí. Ya entonces, en 1996 EE.UU fijó su mira en Bin Laden cuando un informador procedente de Sudán proporcionó información a los norteamericanos sobre las actividades de Bin Laden. Finalmente llegarían los salvajes atentados de las embajadas norteamericanas en Kenya y Tanzania en 1998.

En 1996 el director de la estación de la CIA en Islamabad se puso en contacto con el líder de la Alianza del Norte, el General Massoud, para que le ayudara a capturar a Bin Laden. Hubo varios planes bastante serios para capturar, esconder y trasladar clandestinamente a Bin Laden a Estados Unidos, pero ninguno de ellos prosperó. Entonces Bin Laden residía en una granja en Afganistán, y en 1997 hubo otro plan para capturarlo allí. Sin embargo nadie fue capaz de predecir sus movimientos, y Bin Laden ya entonces era muy cauteloso, por lo que el plan también fracasó, lo mismo que un segundo intento similar que ni siquiera se aprobó en la CIA por las posibilidades de causar muertes entre la familia de Bin Laden. Bin Laden prácticamente anunció al periodista Miller los atentados de las embajadas de África Oriental. Éstos atentados provocaron la respuesta militar estadounidense dos semanas después contra Sudán y Afganistán para que no dieran refugio a Bin Laden. El Presidente Clinton firmó una orden ejecutiva especial autorizando a la CIA a perseguir a Bin Laden casi de la forma que fuese, y ahí comenzó, en el verano de 1998, la primera gran caza del hombre de Bin Laden.

Bin Laden aumentó aún más sus precauciones en su vida cotidiana. Llegó a tener hasta veinte guardaespaldas a la vez, por lo que para los norteamericanos se hacía cada vez más difícil acceder a Bin Laden. Sabían donde había estado el día antes, pero no donde estaría el día siguiente. La CIA siguió colaborando con Massoud en el norte y con tribus locales en el sur de Afganistán, para tratar de atrapar a Bin Laden. La CIA también extendió sus contactos a la agencia de inteligencia pakistaní para que organizara un encuentro con Bin Laden en el aeropuerto de Kandahar y que agentes norteamericanos atraparían a Bin Laden; sin embargo los pakistaníes finalmente comunicaron a la CIA que no podían llevar adelante esa acción.

A comienzos de 1999 la CIA parecía disponer de una pista sólida sobre el paradero de Bin Laden cuando tras mezclarse con tribus locales vieron el halcón de Bin Laden cazando cerca de Kandahar, en un campamento. La CIA colocó dispositivos GPS cerca del campamento para que los satélites pudieran localizarlo. La CIA planeó asaltar el campamento, pero los satélites determinaron que esos campamentos estaban siendo usados por importantes personalidades de los Emiratos Árabes Unidos, un importante aliado de EE.UU en el Golfo Pérsico, por lo que finalmente se desistió del asalto. El Gobierno de Clinton no autorizó la acción considerando que los datos no eran fiables, aunque el verdadero freno a esa acción fue el temor a las consecuencias diplomáticas. Se trató de la ocasión más clara que los norteamericanos tuvieron de eliminar a Bin Laden, pero finalmente no pudieron hacerlo.

A pesar de que Bin Laden se movía constantemente y cambiaba de residencia, los atentados seguían sucediéndose: en Octubre de 2000 en Yemen una bomba destruyó parte del destructor USS Cole, matando a diecisiete marineros de la US Navy. Aunque entonces nadie podía saberlo, se trató de la última gran acción terrorista antes del 11-S, once meses antes, el último aviso de lo que se avecinaba, si bien la CIA no extremó la lucha de forma especial y siguió buscando a Bin Laden de igual forma que antes. Tras el 11-S, ésta época, el último año

de las actividades de la CIA antes del 11-S, ha sido objeto de multitud de estudios y análisis para determinar cuáles fueron los errores y si hubo relajación, lo cual parece evidente, en la Agencia, e incluso negligencia a la hora de combatir el terrorismo islamista. También se analizó si las dos últimas administraciones norteamericanas no acertaron en sus prioridades. Clinton terminó su mandato sin ser capaz de acabar con Bin Laden, a pesar de atentar contra los EE.UU desde que comenzó su gobierno, en 1993, y Clinton sólo dedicó varias misiones secretas de poca envergadura y todas ellas sin éxito. Y la nueva Admón. Bush comenzó su mandato en política exterior con una poco efectiva y en muchos aspectos absurda intervención militar contra Irak en Febrero de 2001, a modo de castigo pero sobre todo de demostración para convertir Irak, como ya anunciaron Bush y Colin Powell, en el eje central de su política exterior. No hubo esfuerzos especiales por capturar o eliminar a Bin Laden.

Mientras la CIA se mostraba incapaz de acceder a Bin Laden, los hombres de la Alianza del Norte de Massoud empezaron a abrir una brecha penetrando, al menos superficialmente, en Al Qaeda. La CIA quería usar a Massoud para capturar a miembros de Al Qaeda, chantajearlos y que cooperaran con la CIA en la captura de Bin Laden. Pero Bin Laden se adelantó a esa jugada: algunos miembros de Al Qaeda ya habían entrado en el círculo de Massoud, y el 9 de Septiembre de 2001 miembros de Al Qaeda asesinaron a Massoud. El asesinato de Massoud, un líder musulmán moderado al que los EE.UU no prestaron la atención ni la ayuda que hubiera sido necesaria tras la retirada soviética de Afganistán, y que hubiera sido la mejor opción para EE.UU a la hora de gobernar Afganistán tras la guerra con los soviéticos, aunque apenas tuvo repercusión en la prensa internacional, fue sin embargo un preludio de lo que sucedería sólo dos días después, el 11 de Septiembre de 2001.

El 14 de Septiembre de 2001, tres días después de los atentados, y mientras en las conversaciones del Gabinete Presidencial el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld planeaba la Operación Libertad Duradera y se sugería que “de paso podemos invadir Irak”, el Presidente Bush anunciaba al mundo la caza y captura de Bin Laden con la famosa frase “se busca vivo o muerto, como en el oeste”. La caza de Bin Laden continúa en 2007, aún sin éxito.

LA CAZA DEL HOMBRE: EL INTENTO DE CAPTURA DE OSAMA BIN LADEN POR EE.UU DESDE DICIEMBRE DE 2001

Tras la toma de Kabul por las fuerzas de los Estados Unidos y la Alianza del Norte, hacia finales de 2001 y comienzos de 2002, los norteamericanos se conjuraron para capturar al que desde 1998 era el enemigo público número uno de los Estados Unidos, el terrorista Osama Bin Laden. Sin embargo, las primeras operaciones norteamericanas para capturarlo en las Montañas de Tora Bora, en la frontera entre Afganistán y Pakistán, a comienzos de Diciembre de 2001, ya supusieron el primer gran fracaso y el primer gran error de los norteamericanos. Según revelaron posteriormente prisioneros afganos interrogados en la cárcel de Guantánamo, Bin Laden se encontraba escondido en Tora Bora hasta el 7 de Diciembre de 2001, la última vez que se le vio allí. El 26 de Noviembre organizó una especie de ceremonia de despedida con sus fieles en la que les arengó para que continuaran con la lucha contra EE.UU. Pero los estadounidenses primero cometieron el error de someter a esa zona a un bombardeo sostenido, eliminando así el factor sorpresa y poniendo en alerta a Bin Laden, que viendo el asedio norteamericano huyó en secreto a Pakistán. Seguidamente cometieron el segundo error al no enviar urgentemente a las Fuerzas Especiales Norteamericanas a por Bin Laden; en lugar de eso utilizaron a afganos para capturarlo a partir del 5 de Diciembre, pero bajo el fuego del bombardeo de los B-52 estadounidenses, pensando que utilizando afganos Bin Laden no sospecharía que iban tras él. Las fuerzas estadounidenses en el aire fueron efectivas, pero el problema es que faltaban soldados sobre el terreno, y la planificación fue deficiente, en muchos aspectos un desastre, ya que si bien los norteamericanos hablaban de asedio las posibilidades de escapar fueron muchas, y de hecho escaparon muchos miembros de Al Qaeda, incluido el propio Bin Laden. Las fuerzas de la Alianza del Norte se “aburguesaron” bajo la cobertura norteamericana, y se negaban a avanzar hasta estar seguros de que los aviones estadounidenses habían acabado con la mayoría de los Talibanes. El 12 de Diciembre se rindieron grupos de seguidores de Bin Laden, pero la misma noche de la rendición escaparon casi los mismos miembros de Al Qaeda que fueron capturados. Los norteamericanos continuaron con la ofensiva, a pesar de ser un desastre. La captura de Bin Laden no se logró.

Cuando los soldados estadounidenses penetraron en las montañas donde se refugiaba Bin Laden hacía cuarenta y ocho horas que éste se había marchado, y los norteamericanos le perdieron la pista, lo mismo que al Mulá Omar, también desaparecido. Bin Laden se había desplazado hacia el sur de Afganistán a través de Beluchistán, una región de Pakistán, siguiendo hacia el Océano Índico y en dirección al Estrecho de Ormuz. Cruzó el Mar de Arabia en un pequeño barco y arribó a las costas de Yemen. El 16 de Diciembre de 2001 en el Pentágono aún creían que estaban a punto de capturar a Bin Laden, pero en realidad lo que ocurría es que estaban rodeando, empujando montaña abajo y capturando a un grupo de rezagados de Al Qaeda. Algunos expertos llegaron a opinar que el Pentágono actuó así deliberadamente porque consideraba que no era el momento adecuado de capturar a Bin Laden, ya que su captura podría poner fin a los ojos de la opinión pública a la campaña militar estadounidense tras el 11-S conocida como Guerra Contra el Terrorismo, que acababa de iniciarse y aún en 2006 continúa en Irak, o bien porque los norteamericanos podrían no querer capturar aún a Bin Laden por si éste pudiera hacer pública supuesta información comprometedoras sobre las actividades estadounidenses en Afganistán en los 1980's, actividades bien conocidas por Bin Laden al ser este un aliado de Estados Unidos contra los soviéticos en aquella época. Fuera como fuese, se trata, por el momento, de especulaciones. El hecho es que en Diciembre de 2001 las fuerzas estadounidenses estuvieron más cerca que nunca de capturar a Bin Laden en las montañas de Tora Bora, pero perdieron la oportunidad por falta de una buena planificación. Por increíble que parezca, en Tora Bora hubo más periodistas que soldados norteamericanos; hubo casi setecientos periodistas, que esperaban dar la primicia de la captura de Bin Laden, y tan sólo dos docenas de Boinas Verdes Estadounidenses.

En Marzo de 2002 el Ejército Norteamericano tenía suficientes fuerzas en Afganistán como para lanzar una gran campaña y tratar de capturar a Bin Laden y a sus lugartenientes. El Pentágono desplegó la Operación Anaconda, para acabar de una vez por todas con los restos de las fuerzas dispersas de Al Qaeda y encontrar a Bin Laden. Ésta vez el Pentágono aprendió la lección y desplegó sobre el terreno a tres mil hombres para capturar a los "objetivos de alto valor". A pesar de lograr acabar con muchos de ellos, gran parte de las fuerzas de Al-Qaeda escaparon por Pakistán, donde los estadounidenses no podían seguirles, hasta sus lugares de origen en el Golfo Pérsico, África y Europa, para continuar con su guerra santa. Al cruzar a Pakistán los miembros de Al Qaeda y el propio Bin Laden, en muchos aspectos salieron ganando ya que en la zona fronteriza pakistani hay valles que son incluso más inhóspitos que los de Afganistán, proporcionando un refugio incluso más seguro. Los estadounidenses desarrollaron en la Operación Anaconda dos tipos de actividades: una denominada "campaña blanca ó transparente" en la que se desarrollaban las misiones militares clásicas de cara a la prensa, y otra "operación negra o clandestina" que no era otra cosa que una operación encubierta de persecución por cualquier medio de Al Qaeda y Bin Laden. Ambas fracasaron ya que no lograron su objetivo, y sólo lograron la detención gracias a la colaboración de Pakistán de quinientos miembros menores de Al Qaeda y tan sólo al número tres de la organización. La Operación Anaconda fue presentada como un gran éxito, pero la realidad fue que se trató de un fracaso, y que como sucedió en Vietnam, se exageraron el número de bajas enemigas. Bin Laden estaba en esa época, y previsiblemente continúa hoy, entre Afganistán y Pakistán, dos países cuyas poblaciones le apoyan mayoritariamente. Sería extraño que un afgano o un pakistani entregaran a Bin Laden a los norteamericanos, y una prueba de ello es el fracaso de la recompensa de veinticinco millones de dólares que ofrecen los norteamericanos y que aún nadie ha cobrado en dos de los países más pobres de la tierra. El mismo Presidente de Pakistán, Musharraf, llegó a declarar que Bin Laden estaba vivo.

Posteriormente se rumoreó que Bin Laden había escapado a Somalia, a Arabia Saudí (lo cuál sería un grave problema para la familia real saudí) o a Irán o incluso que se encontraba en China, si bien las fuerzas estadounidenses no le prestaron atención a esos rumores. La eterna desaparición de Bin Laden ha ido acrecentando su leyenda, leyenda de hombre invencible y al que los Estados Unidos no son capaces de atrapar. La localización más probable de Bin Laden se sitúa en torno a las fronteras de Afganistán, Irán y Pakistán, aunque con toda probabilidad no pasa más de dos o tres días en el mismo lugar, y esa movilidad constante dificulta su captura. Además se sabe que Bin Laden toma precauciones como no hablar por un teléfono móvil desde el cuál se le podría localizar, o dar publicidad a su presencia en una ciudad. La

gran capacidad de adaptación de Bin Laden hace que su captura sea aún más difícil. Además se sabe que dirige su red terrorista por delegación, e incluso ha enviado multitud de cintas de video a los medios de comunicación para difundir su mensaje, sin que éstas cintas hayan servido a los servicios de inteligencia norteamericanos para capturarlo.

A partir de 2003 Estados Unidos tuvo que planificar dos grandes operaciones militares simultáneas y en dos escenarios distintos cuando lanzó la Operación Libertad Iraquí, la invasión de Irak. A partir de entonces la captura de Bin Laden pasó a un segundo plano, ya que los estadounidenses no pudieron concentrarse en ella como antes. A comienzos de 2004 EE.UU. dijo haber encontrado pruebas de la implicación de Irak en el terrorismo, en las intenciones de Al Qaeda en Irak, cuando funcionarios norteamericanos en Bagdad mostraron un documento escrito por un activista que se haría bien conocido más adelante, Al Zarqawi. Zarqawi pedía en ese documento ayuda a Al Qaeda para explotar las divisiones internas y tribales en Irak y provocar una guerra civil, combatiendo al mismo tiempo a los norteamericanos, provocando que al final la población iraquí se volviera mayoritariamente contra ellos y convirtiendo a Irak en un nuevo Vietnam en el que los Estados Unidos pierden diariamente a decenas de soldados.

En la primavera de 2005 un comando de las fuerzas especiales estadounidenses penetró de nuevo en la provincia pakistaní de Beluchistán, tras el rumor de que alguien había visto a Bin Laden. Aunque se comprobó que la información era fidedigna, Bin Laden volvió a evitar una vez más a los norteamericanos. A lo largo de 2006 las operaciones para capturar a Bin Laden se han intensificado, sin éxito aún, aunque los expertos antiterroristas norteamericanos opinan que tarde o temprano Bin Laden o morirá, o será capturado. Tiene problemas renales y ha sido herido, y Pakistán está blindando su frontera con ayuda norteamericana para evitar las idas y venidas constantes de Bin Laden. Los expertos opinan que Bin Laden no puede salir de la zona comprendida entre el Este de Afganistán y el Oeste de Pakistán, por lo que el círculo en torno a él se va estrechando y las fuerzas norteamericanas están cada vez más cerca de él.

Tras la intervención militar estadounidense en Afganistán, Al Qaeda ha tenido más actividad terrorista que antes, y se han producido más atentados que antes, por lo que la lucha contra el terrorismo decretada por la Admón. Bush es cuestionada en todo el mundo. Sin embargo la captura de Bin Laden se hace vital para EE.UU. ya que aunque no haya planeado la mayor parte de esas acciones terroristas posteriores al 11-S, sigue sirviendo de inspiración a la mayoría de los terroristas del mundo. A pesar de los esfuerzos de los estadounidenses y sus diversos intentos por atraparle, el hecho es que a día de hoy, comienzos de 2007, Estados Unidos aún ha sido incapaz de capturar a Bin Laden. La caza del hombre más importante de la historia está siendo, al menos hasta hoy, un total fracaso y una ignominia para los EE.UU.

LA CIA EN ORIENTE MEDIO: SESENTA AÑOS DE SECRETA PRESENCIA ESTADOUNIDENSE

Los atentados del 11-S, aunque perpetrados de forma repentina, no fueron sin embargo una sorpresa para muchos analistas que llevaban años previendo una cadena de atentados contra los Estados Unidos. Los atentados de 2001 han sido considerados como el mayor error de la Agencia, que desde entonces ha iniciado una auténtica travesía por el desierto y dejado un hueco cubierto por la Agencia de Seguridad Nacional, su gran rival entre las agencias de seguridad e inteligencia de EE.UU.

La CIA ha estado presente en Oriente Medio de forma permanente prácticamente desde la Segunda Guerra Mundial, antes incluso de que ésta finalizase. Un país en concreto fue el epicentro de la presencia de la Agencia, apodada en el mundo del espionaje como “la Compañía” debido a sus siglas: Irán. Nada más terminar el conflicto, la CIA jugó un papel determinante en la salida de la presencia soviética en Irán con información clave y con una operación secreta que terminó con la salida soviética de ese país, algo que se resumió en la famosa amenaza que Truman lanzó a Stalin en 1946 para conseguir la retirada soviética de Irán: “ó sales tú, o entro yo”. La CIA diseñó y ejecutó en 1953 la Operación Ajax, el derrocamiento del nacionalista Mossadeq que se hizo con el poder en Irán en 1951 y se disponía a nacionalizar el petróleo iraní, lo cual perjudicaba enormemente los intereses

norteamericanos en el país. Aquella acción rehabilitó en el poder al Sha, a quien los norteamericanos habían encumbrado al poder desde los 1940's. Irán se convirtió, con la inestimable colaboración del Sha, en la principal estación de la CIA en Oriente Medio hasta el final de la década de los 1970's, cuando el Sha fue depuesto.

Igualmente la CIA descuidó en esa misma época, década de los 1970's, su actividad en otro país clave de Oriente Medio, Arabia Saudí. Por tratarse de un aliado no se observó que ha sido desde entonces el principal vivero de activistas anti-EE.UU, algo que comenzó a revelarse fatal desde la década de los 1990's. Se debe destacar igualmente si no la presencia sí la estrecha colaboración con otro país de Oriente Medio, Israel, poseedor de otra de las agencias de inteligencia más poderosas del mundo: el Mossad.

Pero hubo un país y una ciudad que desde mediados de los 1970's y comienzos de los 1980's concentraron gran parte de la actividad de la Agencia en Oriente Medio: Líbano, y sobre todo su capital, Beirut. La anarquía que supuso la guerra civil que estalló en ese país en 1975 facilitaba el despliegue de la CIA. Para comienzos de los 1980's las diversas milicias, fracciones y grupos terroristas libraban una guerra por el control de la ciudad. Además Siria e Israel tenían importantes intereses en el Líbano, e intervenían en la guerra civil a su antojo. Tras la intervención militar israelí de 1982 y la consiguiente internacionalización del conflicto libanés, los Estados Unidos intensificaron su presencia en Líbano. Además de la CIA, tenían allí una activa embajada y un cuerpo expedicionario de Marines que formaba parte de una misión de paz junto a tropas francesas, italianas y un pequeño contingente británico. Fue así como a partir de 1983 Estados Unidos se convirtió en un objetivo prioritario en el Líbano. Ese mismo año las fuerzas estadounidenses sufrieron varios ataques, que incluyeron un atentado contra la embajada de EE.UU en Abril, que causó setenta muertos, y otro atentado aún peor a finales de año en el que murieron doscientos militares estadounidenses, la mayoría Marines, además de casi cien soldados franceses. Beirut se convirtió en los 1980's en el centro del terrorismo mundial. Atentados, asesinatos y secuestros eran algo corriente. Algunos analistas destacan, años después, que esa época fue clave en el devenir del fenómeno terrorista mundial, un claro antecedente de los acontecimientos de veinte años después, no convenientemente tratado entonces. La Admón. Reagan sufrió en diversas latitudes, principalmente en Oriente Medio y Europa, el zarpazo del terrorismo, y no fue hasta mediados de la década cuando inició una cruzada antiterrorista, una guerra contra el terrorismo en el mundo, aunque a mucha menor escala que la actual iniciada en 2001. La filosofía de Reagan, en consonancia con su estrategia de acorralamiento del comunismo y la URSS, fue acorralar al terrorismo, "ir a por el terrorista allí donde estuviese", pasando de una estrategia defensiva a una ofensiva.

Los terroristas de Beirut idearon en los 1980's un nuevo método: secuestrar estadounidenses. El primero fue David Dosch, presidente de la Universidad Americana de Beirut, secuestrado en Julio de 1982 y trasladado a Teherán. Cuando fue liberado en 1983, ningún occidental estaba seguro en Beirut. Cuando los secuestros de norteamericanos se generalizaron, el problema de los rehenes fue convirtiéndose poco a poco para la Admón. Reagan en algo parecido, aunque con menor repercusión, a lo que fue la Crisis de los Rehenes de Irán para su antecesor, Carter, entre 1979 y 1980. Llegó a haber hasta ocho norteamericanos secuestrados simultáneamente en Líbano, y Reagan hizo de la política de No Negociación, junto con el uso de la CIA, el eje central de su política para resolver el problema, con resultados muy distintos. Pero hubo un incidente especialmente embarazoso para la CIA: su jefe de la estación de Beirut, Bill Paxley, fue secuestrado mientras transitaba por una calle de Beirut en julio de 1984. Hamas y Hezbollah eran los grupos más activos contra los intereses estadounidenses en el Líbano, y Hezbollah llevó a cabo la mayor parte de los secuestros. El Valle de la Bekaa, en la frontera con Siria, era el refugio de muchos de éstos grupos, una zona prácticamente al margen de la ley.

La Admón. Reagan fue obteniendo a través de la CIA, de sus agentes en Oriente Medio, evidencias de que era Irán quien estaba detrás de prácticamente todas las acciones contra los EE.UU en la región: patrocinaba y financiaba a Hezbollah, estuvo tras el atentado a la embajada, al atentado a el cuartel de los Marines, y casi todos los secuestros; todo ello era planeado y financiado por el gobierno de Irán. Irán declaró la guerra a los Estados Unidos en 1979, y el Líbano no era más que la siguiente fase. Incluso un secuestro de un avión

norteamericano de la TWA sobre el Mediterráneo en 1986 fue obra de Irán. Sin embargo, muchos de los informes de la CIA en los 1980's en contra del terrorismo financiado por Irán eran desechados o simplemente olvidados. A pesar de que la Admón. Reagan combatió el terrorismo e incluso castigó militarmente a algunos países por ello (Libia), la sensación generalizada entre los expertos era que en realidad Washington por increíble que pareciera aceptaba el terrorismo siempre bajo dos premisas: la primera era que EE.UU estaba, secretamente, dispuesto a aceptar determinadas acciones terroristas con tal de mantener su presencia y sus intereses en Oriente Medio, osea que los EE.UU estaban dispuestos a pagar el precio de acciones terroristas esporádicas para seguir con su presencia y sus intereses en la región; no es ningún secreto que los sucesivos gobiernos estadounidenses no hubiesen aceptado nunca renunciar a sus intereses, sobre todo el suministro de petróleo, en Oriente Medio, para dejar de sufrir terrorismo. La segunda premisa era que los EE.UU estaba dispuestos a aceptar acciones terroristas contra ellos, siempre que éstas se produjesen fuera de su territorio, fuera de los Estados Unidos continentales. Determinadas acciones terroristas podían ser, secreta y tácita y dolorosamente admitidas por los estadounidenses siempre que se produjesen contra sus fuerzas en Arabia Saudí, Yemen, Líbano, etc ... Ésta premisa se rompió bruscamente el 11 de Septiembre de 2001. Queda por saber si fue obsceno o no aceptar dichas premisas, y si se minimizó la lucha contra el terrorismo desde la década de los 1980's bajo dichas premisas, ya que hubo desidia a la hora de combatir el terrorismo.

Una extensión de esa política de cierta desidia contra el terrorismo también se produjo en Irak en los 1990's. En 1991, al final de la guerra del Golfo, y en 1995 cuando el régimen de Sadam Hussein estaba contra las cuerdas, los EE.UU tuvieron dos ocasiones para derrocar al dictador, y ambas no fueron aprovechadas. La primera ocasión ha sido históricamente criticada, ya que al recuperar Kuwait las fuerzas estadounidenses recibieron la orden de detenerse y no continuar hasta Bagdad. Razones geopolíticas y geoestratégicas fueron esgrimidas de forma cínica. Pero en 1995 la CIA tuvo a Sadam a punto de ser derrocado, y no por actuar directamente si no porque varios informes de la Agencia indicaban que si se propiciaba una pequeña insurrección civil en Irak, una importante mayoría de iraquíes la secundaría, derrocando a Sadam. Sin embargo esa insurrección fue desautorizada por la propia Casa Blanca, por un adjunto al consejero de Seguridad Nacional, Anthony Lake, que indicó que dicha acción no debía ejecutarse. Quedaba claro que a los Estados Unidos en los 1990's no le interesaba que desapareciera Sadam, ya que era usado como excusa perfecta para perpetuar la presencia militar estadounidense en la región, y para controlar a los gobiernos de los aliados de Washington en Oriente Medio. La oposición iraquí perdió su fé en los EE.UU a partir de entonces, 1995. La determinación norteamericana para derrocar a Sadam simplemente no existió entonces porque Sadam no molestaba a los EE.UU en ese momento, y porque no había informes que indicaran que fuese a invadir a otro país, además de ser convenientemente usado por Washington como reclamo.

El terrorismo es una guerra sucia, es clandestino y brutal, pero combatir el terrorismo es una lucha desigual, ya que a quienes lo combaten se les exige, al menos en las democracias, que lo hagan con las manos limpias, a pesar de que se hace a veces necesario usar métodos clandestinos para que la lucha sea eficaz. La misma obtención de información es una tarea ardua y difícil para un agente de inteligencia, y aún más el control de los terroristas. A mediados de la década de los 1970's el Congreso de los EE.UU comenzó a limitar las actividades más clandestinas y agresivas de la CIA en el exterior tras constatar las actividades casi delictivas que se desarrollaron durante la década de los 1960's contra la Cuba de Fidel Castro, y otros abusos de poder que se planearon durante la Admón. Nixon a comienzos de los 1970's en Latinoamérica, destacando la guerra secreta contra el Chile de Allende. En 1976 el entonces Presidente Gerald Ford firmó una orden ejecutiva prohibiendo a la CIA el asesinato de líderes políticos extranjeros bajo cualquier circunstancia, orden que fue derogada por el actual Presidente Bush en 2004. Para muchos analistas el problema es que la línea divisoria entre asesinato y acción militar es muy sutil, y además no está convenientemente definida. Algunos creen que una democracia debe cruzar esa línea si quiere combatir de forma efectiva la desigual guerra contra el terrorismo. En 1995 llegó a ser abortado por la propia Casa Blanca de Clinton un plan diseñado por varios agentes de la CIA para asesinar a Sadam Hussein, agentes que fueron además detenidos e investigados, acusados de asesinato premeditado contra un líder extranjero y de violar la orden presidencial de 1976.

Es una evidencia histórica que la CIA se relajó en muchos aspectos en los 1990's, y eso contribuyó en gran medida a los fallos que contribuyeron a no detectar los planes de Bin Laden para atacar en los EE.UU, y eso a pesar de que ya lo intentó contra las propias Torres Gemelas en 1993, un claro aviso de que Estados Unidos estaba en el punto de mira del terrorismo internacional. Para muchos analistas la CIA debía haber sabido que había varios grupos terroristas en Oriente Medio y Europa conspirando para atacar contra EE.UU, y las señales eran muy evidentes. Esa clara relajación de la CIA, el no tomarse en serio las señales, ha sido un tema ampliamente analizado desde 2001 hasta la actualidad, principios de 2007. Otro error era la tradicional ambivalencia de los norteamericanos en materia de terrorismo: un atentado que sucediera ya no sólo en Oriente Medio si no en Europa, un atentado del IRA en Londres o de ETA en Madrid, era visto como un problema del extranjero, algo ajeno a los Estados Unidos y que jamás sucedería en su territorio.

La CIA estaba buscando a comienzos de los 1990's un papel tras el fin de la Guerra Fría, y esto se mezcló junto al hecho de que se volvió demasiado "prudente", se "aburguesó" en muchos aspectos, y comenzó a autofascinarsse en la idea de invertir en tecnología (satélites, sistemas de comunicaciones y espionaje) en lugar de en agentes de campo, una idea seductora pero que tenía sus limitaciones. El complot que dio lugar a los atentados del 11-S se fraguó en Yemen y Arabia Saudí, dos países donde la CIA no tenía de forma permanente a ni un solo agente de campo. La CIA se había virtualmente retirado de Arabia Saudí desde los 1970's, y eso a pesar de que de ese país han salido buena parte de los extremistas islámicos más radicales, como Bin Laden, a pesar de que EE.UU cuenta con la alianza de la familia real saudí. Muchas peticiones de acciones de campo de la CIA fueron rechazadas a finales de los 1990's, y todo ello a pesar de los atentados anti-americanos contra las Torres Gemelas de 1993, en 1996 en Arabia Saudí, los de Kenya y Tanzania de 1998, o el del destructor USS Cole en 2000. Los 30.000 millones de dólares anuales de presupuesto de la CIA no sirvieron para evitar los atentados del 11-S. Los nuevos procedimientos implantados que incluyen más intercambio de información con las demás agencias de inteligencia y la creación de una nueva agencia de seguridad para los Estados Unidos en 2002 son la nueva apuesta que deberá revelarse si es efectiva o no a la hora de combatir el terrorismo. Por el momento, a comienzos de 2007 tienen una tarea difícil en localizar al cerebro del 11-S, Osama Bin Laden, quien hasta hoy ha logrado burlar todas las operaciones para su captura.

¿QUÉ ES EL TERRORISMO? EL CLUB DE MADRID

En la primavera de 2005 se reunieron en Madrid el mayor grupo de expertos y autoridades antiterroristas hasta entonces reunidos para debatir sobre terrorismo. Definir el concepto terrorismo y discutir sobre democracia, violencia y seguridad fueron los objetivos de éste encuentro que inauguró el denominado, haciendo una semejanza con el Club de París (países acreedores de deuda pública) y Club De Londres (países acreedores de deuda privada), Club de Madrid.

El propio Secretario General de la ONU, Koffi Annan, señaló el hecho de que a pesar de varias décadas conviviendo con el fenómeno terrorista, y tras los atentados de Nueva York y Washington (2001) y Madrid (2004), (el de Londres de 2005 estaba a punto de producirse) no existe aún un consenso sobre la definición del terrorismo. Lo que para unos son terroristas y asesinos, para otros son luchadores por la libertad. A la Cumbre de Madrid acudieron cincuenta jefes de Estado o de Gobierno y doscientos expertos que llevaban tres meses preparando sus ponencias.

El Conflicto de Oriente Medio se convierte en uno de los grandes protagonistas. A nadie se le escapa el hecho de que buena parte de los actos terroristas que se llevan a cabo en el mundo en las últimas tres décadas están relacionados con Oriente Medio. La tradicional relación inversamente proporcional entre democracia y terrorismo fue cuestionada por algunos expertos, si bien otros la ratificaron. Incluso un planificador de las Conversaciones entre árabes e israelíes afirmó que si hoy día aún persiste el terrorismo islámico es porque en la mayoría de los Estados musulmanes no hay democracia. La necesidad de extender e implantar la democracia a todo el mundo musulmán es pues una de las claves para acabar con el terrorismo. La ocupación israelí de territorios árabes fue destacada como otro elemento de

persistencia de la actividad terrorista. Cuatro mil cuatrocientos palestinos y mil doscientos israelíes murieron entre 2000 y 2005 en el conflicto de baja intensidad, un nivel por debajo de la guerra, que se vive entre éstos dos pueblos desde finales de 2000. Junto a ellos hay que sumar, sólo desde ese año que inició la década, los dos mil ochocientos muertos de los atentados de Nueva York y Washington, los doscientos del atentado de Bali, otros doscientos en Madrid, los cincuenta de Londres, los cien de Nueva Delhi, varias decenas en atentados antioccidentales en Estambul (contra intereses británicos) y Casablanca (contra intereses españoles), y los miles de muertos que de forma semanal se han producido en Irak sólo en atentados desde la invasión estadounidense en 2003, más los cientos que se han producido en diversas latitudes como Sri Lanka, Indonesia, Cachemira, Colombia o Chechenia.

La situación del Conflicto árabe-Israelí es una prueba de en lo que se ha ido convirtiendo el terrorismo: los palestinos, que carecen de un ejército regular y tan sólo disponen de fuerzas policiales, luchan en forma de guerrilla urbana contra un pequeño pero extraordinariamente bien equipado ejército, y una de las fuerzas aéreas más potentes del mundo, Israel. Ésta guerra asimétrica ha convertido al terrorismo en un arma del débil, sin que esto sea ni mucho menos una justificación del terrorismo. Los terroristas suicidas palestinos son por ello tratados como héroes, un auténtico vivero de terroristas.

El terrorismo como concepto, pero sobre todo como fenómeno, dio un giro dramático el 11 de Septiembre de 2001. Ese día fue atacada en forma de mega-atentado la mayor Superpotencia del planeta, los EE.UU, una nación que si bien ya había sufrido terrorismo sobre todo fuera de sus fronteras, aunque también dentro, fue brutalmente zarandeada por la realidad de saberse vulnerable y objetivo de la mayor red terrorista de la historia y con el mayor atentado de todos los tiempos, que causó casi tres mil muertos, más muertos que muchas guerras modernas como la Guerra de las Malvinas de 1982. La respuesta fue una guerra total y global contra el terrorismo. Para muchos se ha tratado de una reacción lógica pero poco eficiente, ya que en cinco años no ha minado a las redes terroristas ni las ha eliminado, dándoles además sensación de ser más importantes y poderosas de lo que son, y no siendo capaces los gobiernos de garantizar la total seguridad a sus ciudadanos. El terrorismo ha venido a sustituir al comunismo y a la Guerra Fría, sobre la que giraba toda la política exterior estadounidense.

Un dato ilustra el drama del terrorismo: la planificación de los atentados del 11-S les costó a los terroristas 500.000 dólares, mientras la campaña militar norteamericana de 2001-2002 contra Afganistán costó en torno a 3.000 millones de dólares. Para muchos analistas militares la única forma de combatir eficazmente al terrorismo es, además de organizar campañas militares, privar a los terroristas de apoyo, apoyo político, moral y financiero. Otro dilema que se planteó en Madrid en el encuentro de 2005 fue de tipo moral: los expertos europeos hablaban de "lucha contra el terrorismo", mientras sus homólogos norteamericanos hablaban de "guerra contra el terrorismo". Se subrayó el radicalismo del enfoque norteamericano en su vertiente más peligrosa: si se hace una guerra contra el terrorismo, ésta puede incluir elementos tales como limitación de derechos ciudadanos, o de derechos fundamentales, ya que en una guerra los poderes gubernamentales se pueden y se suelen ampliar. Así, se denunció en algunos foros el uso de métodos no democráticos y abusivos por parte de EE.UU a prisioneros capturados en Afganistán e Irak en cárceles como Guantánamo o Abu Kraig, con imágenes que escandalizaron al mundo y de las que se dijo que además no eran eficaces e incluso podrían animar a muchos a unirse al terrorismo.

En Irak, tras la invasión estadounidense de 2003, los datos tampoco son alentadores. Tras tres años y medio de ocupación han muerto más de 2.500 soldados estadounidenses y 30.000 iraquíes, y la Admón. Bush no sabe como salir de esa guerra, llegando incluso a pedir sugerencias a la oposición demócrata en una maniobra que recuerda al Presidente Johnson en el año 1968 cuando la Guerra de Vietnam empezaba ya a estar claramente perdida. Además Irak se ha convertido (como Afganistán en los 1980's contra los soviéticos) en el gran centro de interés para Al-Qaeda, una gigantesca fábrica de extremistas musulmanes de Oriente Medio, Asia e incluso Europa, que acuden allí a centenares para practicar la guerra santa contra el Ejército Norteamericano. Su mensaje es "si quieres matar americanos, vete a Irak". Otra guerra santa islámica también se está llevando a cabo desde finales de los 1990's en el Caucaso, en la Guerra de Chechenia, una guerra santa contra los rusos. Y otra zona donde se llama a la

guerra santa es Cachemira, contra la India. No conviene sin embargo olvidar a bandas terroristas europeas, que aunque desde hace años no matan continúan vigentes: el IRA y ETA.

La Cumbre de Madrid de 2005 arrojó tres grandes conclusiones:

- a) en la lucha contra el terrorismo no vale todo, se deben respetar los derechos humanos, ya que si no es así y por definición los terroristas habrán ganado al imponer sus métodos
- b) uno sólo no puede ganar al fenómeno terrorista, se debe luchar de forma unida
- c) nunca se debe dejar a las víctimas a un lado, ya que son parte imprescindible del fenómeno terrorista